

CORPUS CHRISTI 2008
(S. I. Catedral de Santander, 25.05.2008)

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Celebramos hoy la solemnidad del *Corpus Christi*. Fiesta del Cuerpo y de la sangre de Cristo. Es una festividad de profesión pública de fe en la presencia verdadera, real y sustancial de Cristo en la Eucaristía bajo las especies sacramentales del pan y del vino.

Fiesta de larga y honda tradición en España, tierra de la Eucaristía y de María. Fiesta que no se contenta con discurrir en el interior de la Catedral, las iglesias y templos, sino que sale a las calles y plazas en la solemne procesión, en la que los fieles cristianos rendimos homenaje de fe y de piedad a Cristo, “como expresión de nuestro amor agradecido y fuente de inagotable bendición” (*Mane Nobiscum Domine*, 18). Entre nosotros, aquí en Santander, la Junta General de Cofradías Penitenciales colabora con el Ilmo Cabildo en la organización de la Misa y Procesión, en la que participan el Ayuntamiento, la Banda de Música, la Policía Local, La Schola gregoriana de Cantabria, los movimientos asociaciones, cofradías y pueblo fiel. Para todos mi sincera felicitación y profundo agradecimiento por vuestra participación.

Los niños y niñas de primera Comunión, con sus corazones limpios y sus almas en flor, hacen cortejo de inocencia angelical a Jesús Sacramentado en el Trono que porta la Custodia entre cantos de júbilo, aclamaciones de fe y plegarias de amor. Y al paso por nuestra Ciudad de Santander pedimos por los proyectos de nuestro Excmo. Ayuntamiento, Instituciones y Autoridades para que Jesús Sacramentado les bendiga en su trabajo público, generoso y sacrificado, en favor de la sociedad y de los ciudadanos. Pedimos también por las familias, por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, por los laicos, por los enfermos, por los pobres y por todos los que sufren en el cuerpo y en el alma.

“Cantemos al Amor de los amores, cantemos al Señor. Dios está aquí. ¡Venid, adoradores, adoremos a Cristo Redentor!”, con estas hermosas palabras el pueblo fiel español canta su fe en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, que es, a la vez, sacrificio, comunión y presencia real.

Hoy es un día en el que, de verdad, queremos confesar públicamente, con los labios y con el corazón, la fe en Jesucristo, Hijo Único de Dios, cuyo cuerpo eucarístico se formó en las entrañas purísimas de la Virgen Inmaculada: *Ave verum Corpus Natum de María Virgine!*.

Cuando algunos quieren reducir la fe a la esfera de la vida privada y tratan de neutralizar su influjo en la sociedad, en las costumbres y en las leyes, es necesario que los cristianos manifestemos en público nuestra fe, sin imposiciones arrogantes, pero con firmeza y resolución. No podemos ni debemos callar lo que hay que proclamar desde las azoteas y en las calles y en las plazas. ¿Cómo defender y cómo reforzar nuestra identidad católica en la sociedad posmoderna que quiere hacernos ‘invisibles’ en cuanto cristianos, porque somos incómodos?. Hoy más que nunca se necesitan cristianos coherentes, con una fuerte conciencia de su vocación y misión. Y ha llegado el momento de liberarnos de nuestros complejos de inferioridad respecto al mundo así llamado laico, para ser atrevidamente nosotros mismos, discípulos de Cristo.

Mensaje de las lecturas

En la solemnidad del *Corpus Christi*, nos reunimos cada año para celebrar el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo. Jesús mismo nos invita a participar en el banquete eucarístico: “El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él (...), tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo con el Padre; del mismo modo el que me come vivirá por mí” (Jn 6, 56.54.57). Jesús pronunció estas palabras en Cafarnaúm. Con ellas anunciaba la institución de la Eucaristía, que realizaría durante la última Cena.

Hoy, solemnidad del *Corpus Christi*, la Iglesia vuelve a descubrir, por decirlo así, que la Eucaristía es un alimento para la peregrinación, una bebida para el camino. Moisés, en la primera lectura, en el pasaje del libro del Deuteronomio, afirma: “Recuerda el camino que el Señor tu Dios te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto (...). Te alimentó con el maná (...) para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios (...). Te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres” (Dt 8, 2.3.16). La Eucaristía es el sacramento de Cristo, que se hace Camino para nosotros y nos conduce hacia la meta de la vida eterna.

El pan es uno y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan (2ª lect.). La Eucaristía es el vínculo de caridad y centro unificador de la comunión.

El Señor nos invita hoy a cada uno de nosotros a participar con fe y amor en el sagrado banquete, en el que ha querido hacerse nuestro alimento y nuestra bebida para comunicarnos su misma vida divina. “*O sacrum convivium...*” “Oh sagrado banquete, el que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la vida futura” (Fiesta del Corpus Christi, antifona del *Magnificat* de las segundas Vísperas).

Día Nacional de Caridad

La Eucaristía, esperanza para el pobre

La festividad del *Corpus Christi* va unida al Día de Caridad, que este año tiene como lema: “*La Eucaristía, esperanza para el pobre*”. Este año, a la luz de la última encíclica de Benedicto XVI –“*Spe salvi*” (*salvados en la esperanza*), contemplamos la Eucaristía descubriendo en ella un verdadero sacramento de esperanza para toda la humanidad y, de manera muy especial, para los más pobres y excluidos de los bienes necesarios.

Nos unimos a la Campaña que viene desarrollando Cáritas sobre derechos humanos e igualdad de oportunidades. Este año la dedica a los derechos de la mujer y nos invita a poner de manifiesto la igualdad entre los hombres y las mujeres y la importancia de que se reconozcan oportunidades equitativas para ambos sexos como expresión de la común dignidad humana que compartimos y como base de una sociedad más justa y más fraterna.

La Eucaristía, sacramento del amor, aviva en nosotros la conciencia de que donde hay amor brilla, también, la esperanza, de que donde el ser humano experimenta el amor se abren para él las puertas y caminos de la esperanza.

Conclusión: Hoy, Padre, en esta Eucaristía, nuestra oración es de profunda gratitud por el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, que nos dejó como memorial de su amor y unión eclesial. Quienes comemos de un mismo pan y nos sentamos en una misma mesa debemos vivir unidos por los lazos de la caridad y de la

fraternidad. Tú quieres estar entre nosotros. *Mane Nobiscum Domine*: “Quédate con nosotros, Señor”. Amén.